

LA ECONOMIA ASTURIANA: EN LA ENCRUCIJADA DE LOS NUEVOS AJUSTES

Juan A. VAZQUEZ

I. INTRODUCCION (*)

EN el umbral de los fastos de 1992, el eje cantábrico está viviendo una tensa, y en algunos casos convulsa, inquietud ante el agravamiento de los problemas económicos y unas perspectivas dominadas por el anuncio de nuevas reconversiones. La crisis asturiana es, sin duda, la expresión más emblemática de esos «males del Norte» que se han recrudecido en la agricultura o en todo el sector siderúrgico, que han hecho aflorar las tensiones sociales desde el País Vasco a El Ferrol, con el punto culminante de la huelga general del 23 de octubre y el conflicto suscitado por la reconversión minera en el Principado.

Tras una prolongada e intensa crisis en los años ochenta, la economía asturiana ha pasado, casi sin transición, de disfrutar el alivio de una recuperación con ajustes pendientes a vivir pendiente de unos ajustes que parecen comprometer seriamente las posibilidades de recuperación futura y podrían confirmar, en vez de revertir, las tendencias declinantes de estas pasadas décadas. Los efectos del saneamiento de la primera fase reconversora, junto con la reactivación de la economía española, habían posibilitado, en efecto, la recuperación de la economía regional, especialmente en los ejercicios de 1989 y 1990. Sin embargo, algunos de los frágiles equilibrios costosamente alcanzados han comenzado a romperse en 1991,

poniendo en evidencia la necesidad de acometer nuevas medidas reestructuradoras en un área ya intensamente afectada por anteriores ajustes, de los que apenas ha podido sobreponerse, y en unos sectores que constituyen los pilares fundamentales de su estructura económica.

Ahí radica, indudablemente, la gravedad, y en cierta medida la excepcionalidad, de la situación de una economía como la asturiana, que presenta una singular, y casi única, concentración de la actividad y el empleo en sectores tradicionales en regresión. Con ser ciertamente decisivo, el problema minero, que ha dominado la más reciente actualidad, no es el único de los que tiene planteados la economía asturiana, que alcanzan también a la agricultura, la siderurgia y actividades conexas, o a la industria del armamento y, en fin, a toda una estructura económica abocada a una ineludible transformación que no se ha podido, o sabido, hacer en el pasado, pero que resulta ineludible para el futuro. Con el apremio del tiempo perdido, quizá puede decirse que nos encontramos ahora no sólo ante la necesidad de profundizar unos ajustes sectoriales incompletos, en unos casos, y aplazados, en otros, sino emplazados ante el decisivo reto de transformar sustancialmente el conjunto de las bases productivas de la economía regional.

Ante la envergadura de un reto de estas características, que seguramente pocas veces se habrá

planteado con tal intensidad y urgencia, y que difícilmente puede abordar por sí sola una economía regional, es indispensable disponer de una estrategia y unos apoyos que permitan, en los próximos años, combinar la lógica de la racionalidad económica con la de la atención de las necesidades sociales, conciliar las medidas de tipo sectorial con las acciones de corte territorial que palien sus negativos efectos, impulsar simultáneamente una dinámica de reconversión y de reindustrialización.

Porque estamos hablando de una región que sufre un declive desde hace varias décadas, que ha cedido inexorablemente posiciones de privilegio ostentadas en el pasado, que ha ocupado los lugares postreros del crecimiento regional español en el conjunto de los últimos años, que ha sido cruce de reconversiones de todo signo en sectores tan importantes como la siderurgia, la construcción naval o los fertilizantes, que ha visto recortarse progresivamente los niveles de algunas de sus principales producciones y ha perdido más de 60.000 empleos en los últimos quince años, que ha pasado de estar por encima a situarse por debajo de la media española en PIB por habitante y se ha distanciado del nivel medio europeo, que ejemplifica, en fin, quizá como pocos otros lugares, el tipo de problemas que aquejan a las regiones de tradición industrial.

La situación que ahora atraviesa la economía asturiana, las perspectivas que encara, no son, pues, las de una crisis más, sino las de una encrucijada, donde los elementos económicos se entremezclan con los de orden político, social y sindical hasta componer un complejo y difícil escenario.

II. LA EVOLUCION RECIENTE DE LA ECONOMIA ASTURIANA

Después de las graves dificultades del período de crisis en los años centrales de la pasada década, que sitúan la tasa de crecimiento del PIB de la economía asturiana entre las más bajas de todas las comunidades autónomas y establecen un significativo diferencial negativo respecto a la media nacional, la fuerte expansión de la economía española en la segunda mitad de los ochenta acaba haciéndose también notar en Asturias. A partir de 1988, se aprecia un cambio de signo en la coyuntura regional y el arranque de una fase de recuperación que eleva las tasas de crecimiento asturianas hasta equipararlas con

las nacionales en 1989 y 1990 (cuadro n.º 1). La economía asturiana logra, por tanto, superar los peores momentos de la crisis y confirmar los signos de una reactivación que, con todo, y comparada con la evolución del conjunto español, ha llegado con retraso y tenido menor entidad relativa en Asturias. La construcción y los servicios han tenido una influencia determinante en ese cambio de tendencia, pero también la industria y, muy en particular, las ramas básicas tradicionales, que han sido uno de los principales factores de estancamiento, primero, y un destacado elemento de la reactivación, después, y constituyen el componente que más claramente explica las divergencias cíclicas respecto al conjunto de la economía nacional registradas en el período.

No creo que sea necesario insistir más sobre esta trayectoria, bien conocida por otra parte. Más allá de lo que muestran el comportamiento de indicadores como la tasa de crecimiento del PIB, me parece ahora preferible tratar de ahondar en algunas de las principales características de esa evolución reciente de la economía asturiana y de sus perspectivas en el futuro inmediato, que confirman la vulnerabilidad de la economía regional y revelan la debilidad y transitoriedad de la reciente recuperación, sustentada sobre unas bases bastante endeble, encubriendo la subsistencia de graves problemas aún irresueltos que condicionan seriamente las posibilidades de crecimiento en los años venideros.

La reactivación vivida en Astu-

CUADRO N.º 1

TASA DE CRECIMIENTO DEL PIB

	1987	1988	1989	1990	1991
Agricultura y pesca					
Asturias	5,4	5,6	0,3	- 0,5	1,3
España	7,3	4,8	- 2,7	2,5	- 0,2
Diferencial	1,9	0,8	3,0	- 3,0	1,5
Industria					
Asturias	0,5	2,0	5,4	2,4	- 1,2
España	4,9	5,0	5,5	2,8	1,6
Diferencial	- 4,4	- 3,0	- 0,1	- 0,4	- 2,8
Construcción					
Asturias	6,5	3,1	11,2	10,7	10,5
España	8,6	11,1	13,0	8,9	4,5
Diferencial	- 2,1	- 8,0	- 1,8	1,8	6,0
Servicios					
Asturias	4,8	4,7	4,8	3,9	2,4
España	4,8	5,2	4,9	3,5	2,8
Diferencial	0,0	- 0,5	- 0,1	0,4	- 0,4
Total					
Asturias	3,2	3,5	5,2	3,6	1,7
España	5,2	5,5	5,2	3,7	2,5
Diferencial	- 2,0	- 2,0	0,0	- 0,1	- 0,8

Fuente: Fundación FIES de la CECA.

CUADRO N.º 2

VARIACION DE LA POBLACION OCUPADA POR SECTORES EN ASTURIAS
(En miles)

	1988	1989	1990	1991	1991/87
Agricultura y pesca	- 0,1	- 17,6	1,3	- 5,9	-22,3
Industria	0,8	1,4	- 5,0	- 6,3	- 9,1
Construcción	0,3	1,8	6,1	2,0	10,2
Servicios	- 1,3	15,8	9,2	1,5	25,2
Total	- 0,3	1,4	11,6	- 8,7	4,0

Fuente: EPA (Datos 3.º trimestre de cada año).

rias en estos últimos años ha sido, desde luego, el resultado de diversos factores conjugados, entre los que los efectos de la política de ajuste y saneamiento o la propia capacidad de respuesta y adaptación de empresas y agentes económicos no han tenido una importancia menor. Sin embargo, y como no podría ser de otra manera en una economía regional abierta y dependiente de la coyuntura externa, ha sido también consecuencia destacada del fuerte tirón de la demanda y de un intenso ritmo de crecimiento de la economía nacional. Ese crecimiento se ha desacelerado en los pasados ejercicios, arrastrando tras de sí a la baja las perspectivas del crecimiento regional y anunciando el final de una excepcional fase expansiva que ha resultado notablemente recortada en el caso de Asturias, impidiendo el pleno aprovechamiento de su potencial.

Las estimaciones de 1991 y las previsiones para 1992 ratifican, además, esa pérdida de dinamidad en el crecimiento económico español, a la incierta espera de la recuperación de la economía mundial y en una situación interna de subsistencia de desequilibrios, debilidad de las producciones agraria e industrial y pérdida de potencialidad futura

derivada de la escasa vitalidad de la formación bruta de capital en equipo y material de transporte.

La recuperación asturiana se ha visto así truncada en su duración temporal, limitando seriamente las posibilidades de un aprovechamiento pleno de la excepcional, y a corto plazo parece que irreplicable, fase expansiva vivida por la economía española en la segunda mitad de los ochenta para proceder a una renovación, reequipamiento y diversificación productiva similar a la registrada en el conjunto nacional.

Además de recortada, la reactivación de la economía regional en estos años se encuentra comprometida por la propia endeblez de las bases que la han sustentado. Ya se ha indicado que el positivo comportamiento de los servicios y el singular auge de la construcción han contribuido decisivamente a la recuperación, pero es dudoso que puedan mantener una progresión similar en los próximos años. En la construcción se perciben ya signos que apuntan un cambio de tendencia, y en los servicios se observan algunas deficiencias estructurales que pueden limitar su capacidad de crecimiento y dinamización. Segmentos destaca-

dos del sector terciario conservan aún un marcado carácter tradicional que hace prever la necesidad de profundas transformaciones en su seno, al tiempo que otras ramas de la importancia y potencialidad de los servicios a las empresas, por ejemplo, cuentan todavía con un escaso grado de implantación en Asturias.

El crecimiento de los últimos ejercicios no ha sido ajeno, de otra parte, y según se ha indicado, a los efectos de la culminación de la política de ajuste y saneamiento. El cambio de tendencia se ha sustentado de manera importante, en efecto, en la vuelta a la normalidad de algunas producciones básicas, en la recuperación de la actividad industrial y, muy principalmente, de sus segmentos más tradicionales, de ramas como la siderurgia o la metalurgia, que han determinado de manera fundamental la evolución de la coyuntura. Ello viene a poner de manifiesto la importancia que aún conservan los sectores clásicos y muestra, a un tiempo, que no ha sido posible todavía transformar sustancialmente la especialización productiva tradicional en ramas de demanda débil. Acuciados por perentorias necesidades, los objetivos de viabilidad se han impuesto la mayoría de las veces

sobre los de una diversificación que ha progresado muy limitadamente, manteniéndose un tejido industrial vulnerable y amenazado de nuevos ajustes. La reconversión primero y la recuperación después han posibilitado, desde luego, la renovación y el reequipamiento productivo tras años de descapitalización, pero principalmente en los segmentos tradicionales. La inversión industrial se ha canalizado, fundamentalmente, hacia antiguos sectores y se ha destinado, sobre todo, a tareas de reestructuración de antiguas actividades, muchas veces con amortización de empleos, más que a la creación de nuevas industrias, faceta en la que se ha tenido menos éxito.

Otra serie de deficiencias y estrangulamientos que subsisten en la economía asturiana limitan igualmente sus posibilidades de reversión del declive y de consolidación de un crecimiento sostenido en el futuro inmediato. Pese a algunos indudables avances registrados, la insuficiencia e inadecuación de infraestructuras de diverso tipo, el deterioro ambiental, el retraso tecnológico, los problemas organizativos y de gestión, la debilidad de las estructuras comerciales y de distribución, la falta de espíritu cooperativo o el escaso grado de preparación y apertura externa de muchas empresas, así como las rigideces institucionales y de la cultura económica dominante, constituyen algunas muestras, entre otras diversas, de problemas que aún están por superar, habiéndose desaprovechado, en algún caso, la oportunidad casi irreplicable para su resolución brindada por la fase expansiva de estos años pasados. Las perspectivas que abre la instauración del mercado único y el avance hacia

la unión europea, por lo demás, no dejan de comportar un horizonte de incertidumbres, dificultades y desafíos añadidos para una economía como la asturiana.

Todos los elementos reseñados componen, desde luego, un marco poco propicio para el crecimiento de la economía regional y apuntan más bien, en cambio, unas expectativas plenas de dificultades en el futuro inmediato. Los datos correspondientes a 1991 han venido ya a confirmar, efectivamente, la quiebra de la corta etapa de recuperación precedente, y muestran el resurgimiento de las dificultades y el empeoramiento de las expectativas. La tasa de crecimiento del PIB asturiano en 1991 (con un 1,7) se sitúa claramente por debajo de la media nacional, estableciendo un diferencial negativo de 0,8 puntos, y lleva al Principado a ocupar el penúltimo lugar, por delante tan sólo de Canarias, en el crecimiento de las comunidades autónomas. Asturias, por lo demás, se diferencia también negativamente de las otras comunidades de la Cornisa Cantábrica —el País Vasco y Cantabria—, que alcanzan tasas de crecimiento más elevadas, próximas a la media española. La tasa asturiana está sustentada básicamente por el positivo comportamiento de la agricultura y, muy especialmente, de la construcción, que registra el mayor avance del país, con un 10,5 por 100. Por contra, los servicios muestran un menor dinamismo que en el conjunto de la economía española y la industria registra una tasa negativa de crecimiento, la única de todo el país, consecuencia de la caída de actividad en las ramas minera, energética, siderúrgica, de bienes de equipo, cobre o zinc, entre otras, y que resulta bien expresiva del

carácter y la magnitud de la nueva crisis industrial abierta en la Región.

Este es, sin duda, el elemento más determinante de la evolución de la economía asturiana en el presente y en los próximos años, en que la región ha de afrontar lo que ya se ha dado en calificar como una segunda reconversión industrial, ya iniciada en la minería del carbón, inminente en la siderurgia y permanente en la agricultura. Por eso, me parece preciso aludir, con algún mayor detalle, en los epígrafes siguientes a las principales características con que se plantea la nueva fase reconversora en cada una de esas tres actividades.

III. DECLIVE Y TRANSFORMACIONES AGRARIAS

El sector agrario asturiano, con su fortísima especialización en las producciones lechera y ganadera, y con graves y bien conocidas deficiencias estructurales, viene sufriendo un proceso de silenciosa pero profunda reconversión, que se ha agudizado en el presente y se prolongará previsiblemente en los próximos años, y que se traduce en una cuantiosa merma de los empleos y en la desaparición de explotaciones. Quizá, junto a la idea del declive progresivo, la imagen más difundida del sector agrario asturiano sea la de un sector con una estructura en buena medida inmutable, tradicional y resistente a los cambios. Y ello es efectivamente así si se considera que la estructura agraria hoy, al igual que décadas atrás, continúa caracterizándose por el predominio de la pequeña explotación ganadera, con una acentuada especialización, elevados costes, ba-

jos rendimientos y unos activos de edad elevada.

Pero, junto a estos rasgos, en los últimos años han ido perfilándose también importantes transformaciones y apuntándose algunas tendencias a las que conviene hacer una referencia sucinta. La propia dinámica de las explotaciones ganaderas marca una de esas tendencias hacia una diferenciación cada vez más acusada, especialmente entre las granjas de orientación lechera, que ha llevado, en los extremos, a que exista un amplio grupo de explotaciones sin capacidad de respuesta y adaptación, paulatinamente relegadas y abocadas al abandono de la actividad, frente a un núcleo que ha experimentado una dinámica de modernización y un proceso de «empresarización». Las industrias transformadoras, lácteas fundamentalmente, han estado sometidas igualmente a tendencias que han reforzado su papel de impulsoras de cambios en el sector agrario, y que han provocado algunas importantes transformaciones en su seno. Así, se ha registrado la desaparición de algunas pequeñas industrias y la incorporación de otras nuevas, de carácter transnacional principalmente, se han desarrollado experiencias cooperativas, se ha avanzado en la modernización empresarial y en la integración por la vía comercial, y se han experimentado cambios en las producciones finales en el sentido de diversificar e incrementar, en el *mix* final, los productos de mayor valor añadido. En los mercados agrarios, se han registrado también tendencias al cambio notables, derivadas, sobre todo, de la libertad de precios de la leche y la implantación de cuotas. Igual ha ocurrido en la formulación, orientación y aplicación de las

políticas agrarias o en los propios comportamientos de los ganaderos, con la aparición de una élite con mentalidad más empresarial.

Todos estos cambios, desatados por la integración en la Comunidad Europea y fruto de la aplicación de la PAC, han supuesto el arranque de una intensa reconversión del sector que ha comportado, a un tiempo, avances en la modernización e indudables costes. Las desfavorables expectativas y los adversos efectos esperados de la integración de la agricultura regional en la CE no llegaron a materializarse plenamente, como consecuencia principalmente de la laxitud en la aplicación de algunas normas de la política agraria y de la subida de precios de la leche ante la competencia desatada por las industrias para mejorar su posición en el mercado. Esta situación, que permitió el mantenimiento transitorio del viejo modelo de una política ganadera de corte productivista, se ha roto ahora, sin embargo, haciendo resurgir en toda su intensidad problemas aplazados e imponiendo la necesidad de nuevos ajustes.

Desde comienzos de la presente década, en efecto, las dificultades del sector agrario, y de las producciones lecheras en particular, se han agudizado. Las rentas y los precios han ido cayendo, y se ha impuesto una lógica de competencia, por la vía de la racionalización de costes y la diferenciación de productos, que está llevando a adicionales e importantes reducciones de empleo, a una fuerte reestructuración de explotaciones y a movimientos en las industrias transformadoras.

El endurecimiento de la PAC y el mayor rigor en su aplicación, junto con la flexibilización pro-

gresiva de los intercambios, han afectado notablemente, según se ha dicho, a la situación y perspectivas del sector lechero asturiano, en varias direcciones. De una parte, la mayor apertura de los mercados, la intensificación y modificación de las condiciones de competencia, con superiores exigencias en el campo de la distribución, y el crecimiento de los costes de abastecimiento han abierto un proceso de reordenación de las industrias transformadoras orientado hacia la consecución de una dimensión empresarial adecuada, de una sólida posición productiva, financiera y comercial, y de un firme asentamiento en mercados muy competitivos y que cada vez priman más los productos de alto valor añadido.

De otra parte, se está produciendo un importante proceso de reestructuración de explotaciones. Los incrementos de producción registrados estos años atrás han acarreado ahora un descenso significativo de los precios percibidos por la explotación, reduciendo su renta y limitando la capacidad de financiar su modernización, al tiempo que los recortes de las ayudas a la inversión y la aplicación de las cuotas amenazan la continuidad del proceso de introducción de mejoras en el sector. Esta situación, sin embargo, reviste características claramente diferenciadas según el tipo de explotaciones. Un primer grupo de ellas, de mayor tamaño, que en los últimos años ha experimentado un notable cambio técnico y un sustancial incremento de las producciones, ha visto mermada su capacidad de financiación por el descenso de precios, y podría sufrir reducciones significativas de sus actuales niveles de producción, como consecuencia de la apli-

cación de cuotas, a la vez que encuentra dificultades para desarrollar una estrategia de reducción de costes debido a la rigidez del mercado de tierras. Un segundo grupo de explotaciones está compuesto por las de tamaño intermedio, que, aunque en menor medida, también se han modernizado en los últimos años y han incrementado ligeramente sus producciones, y que cuentan con fuentes de ingresos bastante diversificadas, con un peso significativo de los provenientes de subsidios sociales y actividades externas. Estas han visto reducirse su capacidad de consumo tras la caída de los precios, en tanto que la aplicación de las cuotas amenaza con congelar sus estructuras productivas en unos niveles de eficiencia muy bajos. El último grupo recoge a las explotaciones de menor dimensión, poco modernizadas, que incluso han ido reduciendo sus producciones y se encuen-

tran en manos de titulares de avanzada edad; éstas que son, obviamente, las más directamente abocadas a una paulatina desaparición.

Puede decirse, en síntesis, que la reconversión que vive la agricultura asturiana se está traduciendo, principalmente, en un proceso de reestructuración de explotaciones, con desaparición de las de menor eficiencia y tamaño (menos de 10 vacas), y en unos importantes y persistentes recortes del empleo, que han superado los 20.000 efectivos entre 1986 y 1990. En los últimos ejercicios, las dificultades del sector se ha recrudecido como consecuencia del descenso de los precios de la carne y la leche, y de la caída de las rentas agrarias, provocando un creciente malestar, y algunos recientes enfrentamientos entre ganaderos e industrias lácteas, generando un panorama preocupante para

el futuro de las principales producciones primarias asturianas y sumando un frente más a los abiertos en la crisis económica regional.

IV. LA NUEVA REESTRUCTURACION SIDERURGICA

La siderurgia se encuentra actualmente en los umbrales de una nueva reestructuración, tras haber vivido ya una primera fase de reconversión en los años ochenta. Las medidas reconversoras aplicadas en esos años habían conseguido, tras un duro proceso, una sustancial mejoría de la estructura industrial, financiera, productiva, de empleo y de los resultados de ENSIDESA; buena parte de los desequilibrios que arrastraba.

La envergadura del ajuste llevado a cabo en esos momentos

CUADRO N.º 3

EVOLUCION DE ENSIDESA

	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990
Producción de acero (miles de Tm.)	4.108	4.482	3.933	3.678	3.275	4.036	4.016
Ventas en el mercado nacional (miles de Tm.)	2.308	2.221	2.010	2.104	2.567	2.917	2.610
Ventas al mercado extranjero (miles de Tm.)	1.281	1.635	1.317	959	775	725	1.076
Ventas nacionales/ventas totales (%)	64,3	57,6	60,4	68,7	76,4	80,1	70,8
Ingresos de explotación (millones de ptas.)	179.434	189.195	160.182	145.795	165.812	199.832	181.257
Gastos de personal (millones de ptas.)	46.203	48.835	49.159	47.917	51.077	54.575	56.596
Gastos de personal/ingresos de explotación (%)	25,7	25,8	30,7	32,9	30,8	27,3	31,2
Gastos financieros (millones de ptas.)	26.830	19.459	16.354	11.424	12.563	17.764	15.647
Gastos financieros/ingresos de explotación (%)	15,0	10,2	10,2	7,8	7,6	8,9	8,6
Resultados de explotación (millones de ptas.)	-11.404	-11.506	-5.694	-5.472	-398	18.846	4.423
Resultados totales (millones de ptas.)	-24.611	-17.725	-14.486	-11.624	-6.915	9.023	-5.388
Plantilla	21.325	20.804	19.636	17.786	17.438	16.035	15.038
Tm. de acero por hombre	193	215	200	207	188	252	267
Coste medio/hombre (miles de ptas.)	2.050,4	2.239,3	2.402,6	2.619,4	2.855,3	3.279,2	3.577,6
Crecimiento anual del coste medio por hombre	—	9,2	7,3	9,0	9,0	14,8	9,1
Crecimiento real de coste medio por hombre	—	0,92	-0,92	4,2	3,0	7,4	2,4
Inversiones (millones de ptas.)	15.394	20.769	49.378	67.409	44.123	20.363	—

Fuente: ENSIDESA.

puede apreciarse en la evolución de la producción, las plantillas, los costes, los rendimientos, los resultados y las inversiones realizadas (cuadro n.º 3). La producción, tras los descensos experimentados entre 1986 y 1988 como consecuencia de diversas dificultades y de las tareas de ejecución del plan industrial, se recupera a finales de la pasada década hasta niveles próximos al vigente en 1984, y algo similar ha ocurrido con los ingresos derivados de las ventas. La plantilla ha registrado una notable reducción, pasando de 21.325 personas en 1984 a 15.038 en 1990, con una pérdida total de 6.287 efectivos en ese período. Los rendimientos se han incrementado de manera importante, al elevarse desde 193 toneladas de acero por hombre hasta 267. Los gastos de personal han seguido una trayectoria creciente, más intensa en los últimos años, pasando del 25,74 al 31,2 por 100 de los ingresos de explotación, y el coste medio por hombre ha registrado un comportamiento similar. En cambio, y como expresión de la mejoría de la situación financiera, los gastos financieros han evolucionado a la baja hasta recortar en más de seis puntos su porcentaje respecto al total de los ingresos de explotación. Las inversiones alcanzan cifras elevadas, especialmente entre 1986 y 1988, que permiten impulsar decisivamente la renovación de instalaciones, algunas de la importancia de la acería LDIII. Los resultados, por último, han mostrado una tendencia favorable, con reducción progresiva y continuada de las pérdidas hasta obtener, por vez primera, beneficios en 1989.

Apenas concluida esta fase de reestructuración, que, como se ha visto, alcanzó indudables

CUADRO N.º 4
COMPARACION EMPRESAS SIDERURGICAS (1989)

	Ventas/plantilla	Coste personal/ventas
Usinor-Sacilor	19,3	22,4
British Steel	16,6	18,0
Thyssen	15,7	25,4
Ilva	18,7	21,5
Arbed	19,8	20,7
Sidmar	27,9	18,8
Cockerill	16,5	24,8
Hoogovens	15,9	25,4
AHV	14,9	28,1
Ensidesa	12,5	27,3

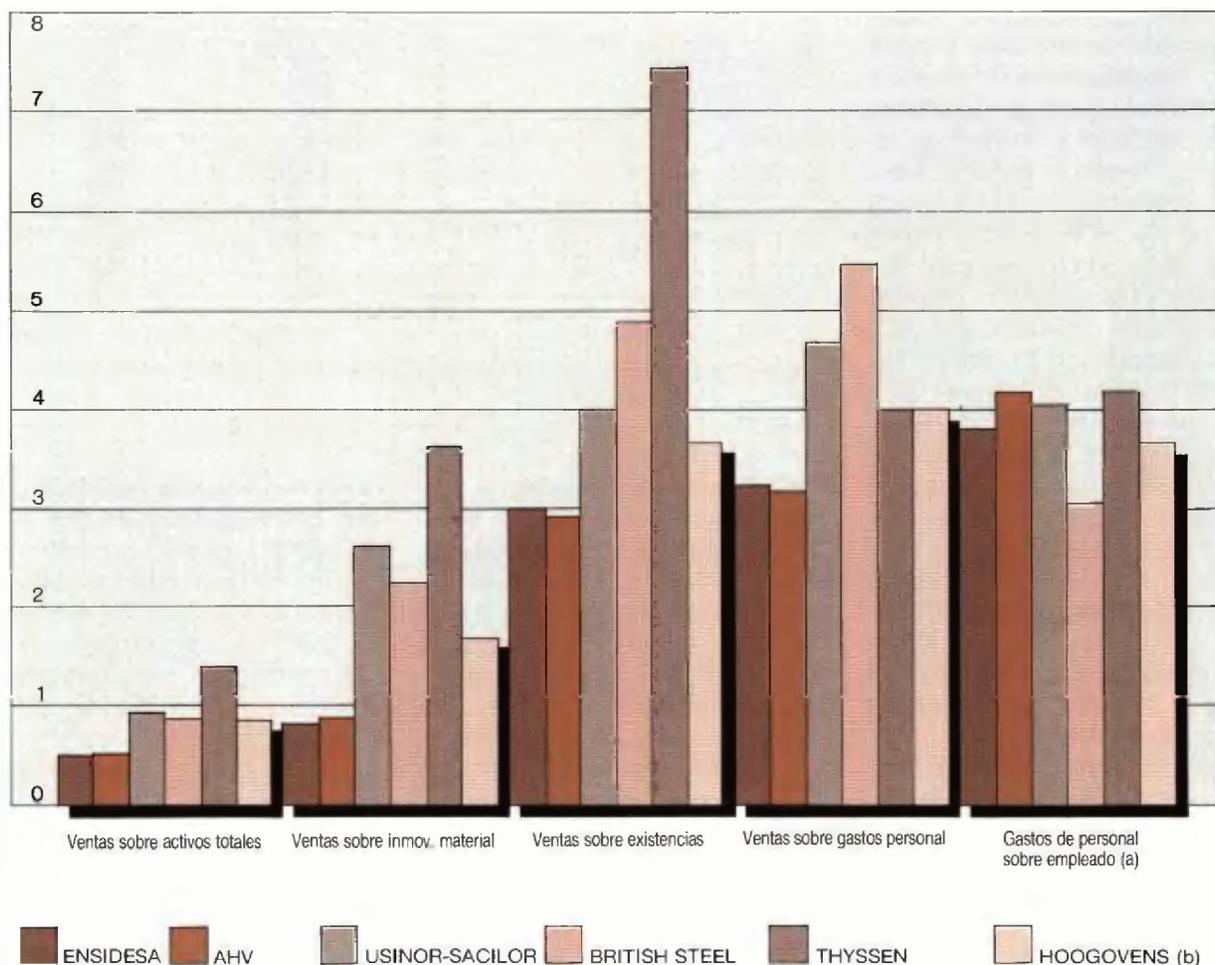
Fuente: ENSIDESA.

logros en el saneamiento y modernización de la empresa, el resurgimiento de agudos desequilibrios desde comienzos de los años noventa ha vuelto a situar a ENSIDESA ante la necesidad de acometer una nueva reconversión. En efecto, tras los positivos resultados obtenidos en 1989, la reaparición de las pérdidas en 1990, y su rápida progresión en 1991, revelan las tensiones que han vuelto a caracterizar al mercado siderúrgico, dominado por la caída de precios, la estabilización de la demanda, los excesos de capacidad y la parálisis de los mercados de Europa del Este, con una oferta redirigida hacia la Comunidad Europea. El recrudecimiento de la competencia, junto con los elevados costes de producción y las debilidades estructurales de la siderurgia española, acaban afectando seriamente, en consecuencia, a los frágiles equilibrios alcanzados en ENSIDESA, poniendo de relieve su vulnerable posición y sus deficiencias en el contexto mundial y comunitario.

La posición de la empresa integral asturiana es, pues, clara-

mente desfavorable respecto a las grandes siderúrgicas europeas con las que, inevitablemente, ha de competir, tal como se comprueba mediante la comparación de sus respectivos niveles de costes. Así, en un producto básico de referencia como la bobina caliente (que refleja, en coste de producción de hornos altos, acerías y TBC, actividades que representan el 70 por 100 de la inversión y el empleo de la siderurgia), los costes de ENSIDESA se elevan a 350 dólares por tonelada, frente a valores medios inferiores a 290 dólares por tonelada en las siderurgias europeas; lo que pone de manifiesto que la cabecera trabaja, en su producto básico, con unos costes entre un 25 y un 30 por 100 por encima de los de nuestros principales competidores. Los costes por empleado prácticamente igualan, y en algunos casos superan, a los de otras empresas europeas (ENSIDESA, 3,7 millones; AHV, 4,1; BRITISH STEEL, 3,1; THYSSSEN, 4,2; HOOGOVENS, 3,7; USINOR-SACILOR, 4,1, en 1990) sin que ocurra lo mismo con los niveles de productividad; y, en fin, la conside-

**GRAFICO 1
COMPARACION CON EMPRESAS EUROPEAS**



(a) Millones de pesetas.

(b) Ratios de la empresa consolidada.

Fuente: Memorias de las empresas.

ración de otra serie de indicadores vendría igualmente a ratificar la peor situación relativa de la siderurgia española.

La menor competitividad y las tendencias dominantes en los mercados, que previsiblemente se mantendrán en los próximos años, imponen, pues, la necesidad de abordar sin demora un

plan que permita reducir los costes y cerrar la brecha que ahora nos separa de las siderurgias europeas. Ese imprescindible plan de competitividad, que actualmente se encuentra en fase de estudio y elaboración por parte de la Corporación Siderúrgica, va a implicar, inevitablemente, unas cuantiosas reducciones de empleo aún por determinar, pero estimadas

en alrededor de 6.000 efectivos, junto a otras medidas de control del crecimiento de los costes laborales y de incremento de la productividad. Pero los ajustes que se emprendan han de contemplar, al mismo tiempo, otro conjunto de actuaciones dirigidas a resolver las deficiencias y estrangulamientos que subsisten en diversos ámbitos.

De una parte, es preciso introducir mejoras sustanciales en aspectos como los relacionados con la calidad, el servicio, la innovación de productos y procesos, la gestión y organización o los canales de comercialización. Las redes de distribución, propias o vinculadas, apenas alcanzan ahora el 25 por 100 de la producción, frente a niveles del orden del 70 por 100 en la Comunidad Europea, y resulta urgente disponer de ellas para adquirir un grado de proximidad con los clientes y usuarios similar al de nuestros más directos competidores.

De otra parte, resulta imprescindible implantar una política de producción coordinada con la evolución y exigencias de la demanda, y acometer un amplio proceso de reordenación y concentración de instalaciones para conseguir una utilización óptima y racional de éstas, evitando carencias o redundancias del tipo de las que ahora se registran. La existencia en la actualidad de activos improductivos e infrautilizados, simultáneamente, obliga a plantear programas de desinversión y concentración de las actividades de cabecera para operar eficientemente, al tiempo que se culmina el proceso de renovación e inversión en nuevas instalaciones y se avanza en el aprovechamiento pleno y en la mejora de rendimientos de las existentes, algunas de las cuales, incluso entre las más modernas y avanzadas de Europa, trabajan con elevados costes y bajos niveles de eficiencia productiva.

La nueva reestructuración —que, como se ha dicho, se perfila como inminente e inevitable— es, desde luego, la de toda la siderurgia española, y compromete igualmente, por tanto, a la otra empresa integral del país, AHV, afectada por similares problemas

y con unos desequilibrios, deficiencias productivas y niveles de obsolescencia superiores, en muchos casos, a los de ENSIDESA. Por eso, es necesaria una estrecha coordinación en el diseño y ejecución de la política siderúrgica y de las medidas reconversoras. Precisamente, la ausencia hasta ahora de esa coordinación ha llevado a frecuentes enfrentamientos y rivalidades estériles entre las dos empresas integrales españolas. Ambas empresas cuentan, además, con un tamaño inadecuado para competir en un marco europeo en el que se ha avanzado decididamente, en la última década, por la vía de la integración y la concentración empresarial.

La constitución de la Corporación Siderúrgica responde, justamente, a este objetivo, y debería resolver este tipo de problemas, poniendo en marcha un plan de competitividad global e impulsando esa dinámica de coordinación como condición necesaria, aunque no suficiente, para la solución de las dificultades que han vuelto a afectar al sector siderúrgico, y para contribuir a la corrección de las ineficiencias existentes en la asignación de recursos, sirviendo, a la vez, para institucionalizar un mecanismo de dirección y gestión empresarial.

Esa coordinación se ha concebido además, desde algunos puntos de vista, como el inicio de un proceso que podría conducir finalmente a la integración de ENSIDESA y AHV para solventar definitivamente los problemas de competencia entre las empresas integrales españolas, y para acercarse a los niveles de tamaño de las siderurgias comunitarias, aprovechando economías de escala y alcance. No cabe ignorar, sin embargo, la

complejidad que implica la fusión de dos organizaciones y culturas diferentes, los indudables costes que una operación de estas características supone, que podrían llegar a anular algunos de los beneficios esperados, y el riesgo de que el proceso se condujese mediante una tendencia perversa de igualación a peor de las condiciones de desarrollo de la actividad siderúrgica —y en concreto de los indicadores de productividad y costes laborales—, en lugar de servir para reforzar sus puntos débiles y superar arraigadas deficiencias.

Puede decirse, en suma, que la siderurgia integral española, y ENSIDESA en particular, se encuentra emplazada ante la necesidad de elevar sus niveles de competitividad para desenvolverse en un marco global cada vez más abierto, en el que no sirve ya el recurso a las ayudas y subvenciones públicas. Ello exige un conjunto de medidas de ajuste que no han de guiarse sino por estrictos criterios de asignación eficiente de los recursos, de utilización óptima de las instalaciones y activos de las plantas, y de diseño de las nuevas inversiones bajo una unidad de gestión, así como por consideraciones de racionalidad económica y eficiencia empresarial, antes que por razones de oportunidad política. Sólo de esa forma pueden hacerse aceptables los inevitables costes sociales y territoriales del ajuste en una empresa como ENSIDESA, apenas repuesta de anteriores remodelaciones, y en una región como Asturias, con varias reconversiones en marcha simultáneamente.

V. LA RECONVERSION MINERA

En la minería del carbón, y en HUNOSA más concretamente, se encuentra otro de los ámbitos destacados de los ajustes que afronta la economía asturiana. La reconversión minera constituye, sin duda, un serio problema económico y un complejo proceso de gestión del declive industrial, que ha generado una notable tensión y conflictividad social en estos últimos meses. Es difícil, por tanto, acertar a plantear un tema como éste en todas sus dimensiones, pero una aproximación al problema desde una perspectiva fundamentalmente económica debe tener en cuenta, como elementos de referencia indispensables, la propia situación de la empresa y el sector, y los efectos territoriales derivados de la reconversión.

La situación actual de HUNOSA, y su evolución desde sus mismos y singulares orígenes de

1967, constituyen la muestra más expresiva de un progresivo y permanente deterioro, del arraigo de viejos problemas que no se han querido afrontar y que, como consecuencia de un ajuste que se ha ido aplazando durante años, se han ido agudizando hasta desembocar, en el presente, en unos graves desequilibrios que alcanzan cotas difícilmente sostenibles. Algunos simples datos bastarán para corroborarlo (cuadro n.º 5). La producción ha ido descendiendo continuamente a lo largo de la pasada década, hasta situarse en 3,2 millones de toneladas en 1990, frente a los casi 4 millones de 1983, al tiempo que los ingresos de explotación han experimentado importantes recortes en términos reales. Los costes, en cambio, han ido creciendo de forma acelerada en todos sus componentes. Los gastos de personal se han ido incrementando hasta representar más del 160 por 100 de los ingresos de explotación; el coste medio por hombre se ha elevado

en términos reales, y se sitúa alrededor de los 3,3 millones de pesetas, y los costes financieros han experimentado también un fuerte crecimiento, hasta suponer un porcentaje superior al 30 por 100 de los ingresos de explotación. El coste por tonelada se sitúa en cotas fuera de toda referencia respecto a otros productores, y equivale a más del 250 por 100 del precio medio de venta, que, a su vez, resulta más alto que el vigente en el mercado internacional. Los rendimientos se mantienen en niveles reducidos y la plantilla ha ido recortándose hasta poco más de los 18.000 efectivos, con una pérdida de cerca de 2.700 empleos sólo desde 1985. Los resultados negativos han sido la constante en la trayectoria de la empresa, sobrepasando los 65.000 millones en el último ejercicio, y han requerido cuantiosas subvenciones públicas, que, acumuladas en el último quinquenio, han superado los 200.000 millones de pesetas.

CUADRO N.º 5

EVOLUCION DE HUNOSA

	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990
Producción (miles de Tm. lavadas)	3.981	3.778	3.674	3.654	2.965	3.228	3.200	3.200
Ingresos de explotación (millones de ptas.)	38.231	37.212	39.934	40.085	32.670	35.521	38.714	37.224
Gastos de personal (millones de ptas.)	42.036	43.888	48.557	52.939	52.006	57.116	62.180	62.035
Gastos financieros (millones de ptas.)	3.067	4.179	4.916	6.837	9.869	11.089	9.579	11.331
Gastos financieros/ingresos de explotación (%) ..	8,0	11,2	12,3	17,1	30,2	31,2	24,7	30,5
Resultados (millones de ptas.)	(24.353)	(23.473)	(33.690)	(39.091)	(50.430)	(49.863)	(51.752)	(56.331)
Pérdidas por Tm. (ptas.)	6.117	7.536	9.170	10.698	17.008	15.292	15.730	17.559
Subvenciones (millones de ptas.)	20.013	26.907	25.290	26.838	41.552	44.729	46.861	47.894
Subvenciones por Tm. (ptas.)	5.027	7.122	6.883	7.345	14.014	13.856	14.243	14.998
Plantilla media	21.112	21.046	21.059	20.756	20.319	19.360	15.994	18.380
Rendimientos (Tm/hombre/año)	188,6	179,5	174,5	176	145,9	166,7	173,2	174,1
Coste por Tm. (ptas.)	17.014	19.070	21.349	22.962	29.979	29.367	29.815	29.326
Coste medio por hombre (miles de ptas.)	1.991	2.085	2.306	2.550	2.559	2.950	3.273	3.375
Crecimiento anual del coste medio por hombre ..	—	4,7	10,6	10,6	0,4	15,3	10,9	3,1
Crecimiento real del coste medio por hombre ..	—	- 3,8	2,2	2,2	- 4,0	9,0	4,1	- 3,6
Inversiones (millones de ptas.)	6.195	6.959	7.753	8.143	6.819	10.286	9.808	11.638

Fuente: Elaboración propia a partir de las Memorias de HUNOSA.

Bastan, pues, estos datos para comprender el alcance y la magnitud de los desequilibrios de la empresa minera, y la imperiosa necesidad de acometer su reconversión y la de las producciones hulleras de la cuenca central asturiana, que presentan un evidente problema de costes (originado por las características del propio yacimiento y reforzado por un cúmulo de circunstancias difícil de sintetizar) y que están lejos de poder competir con los carbones de importación, con las producciones a cielo abierto, e incluso con las subterráneas de otras cuencas españolas.

La necesidad del ajuste de HUNOSA viene determinada, como se ha visto, por la propia situación de la empresa, pero, además, por las orientaciones de la política carbonera en la CE. Por un lado, la experiencia de la Europa comunitaria en las últimas décadas ha registrado intensos recortes de producción y empleo en la minería del carbón, lo que ha supuesto el cierre de explotaciones y la práctica desaparición de la actividad en tradicionales cuencas productoras, algunas de ellas con parámetros más favorables que los de la cuenca hullera asturiana. Por otro lado, la política de ayudas estatales a la minería del carbón, vital para la subsistencia del sector y desarrollada bajo la supervisión de la Comisión Europea, impone algunas exigencias, en relación a su cuantía y orientación, que han de ser observadas. Este sistema de apoyos estatales, que ha de ser revisado a finales de 1993, se configura sobre la base de unas ayudas y subvenciones degresivas, limitadas en el tiempo y orientadas primordialmente hacia objetivos de racionalización, inversión y cobertura de los costes sociales ligados a la recon-

CUADRO N.º 6

PLAN DE LA EMPRESA HUNOSA PARA EL PERIODO 1991-93

	1990	1991	1992	1993	1991-93
Plantilla	18.250	16.958	13.598	12.286	-5.964
Producción lavada (en miles de Tm.)	3.036,9	3.224,1	3.004,3	2.409,9	-627,0
Productividad (en Kg/jornal)...	945	1.006	1.046	1.053	108
Pérdidas de explotación (en millones ptas.)	52.874	58.796	56.573	50.605	165.974
Inversión neta (en millones ptas.)	—	15.630	13.507	8.092	37.229
Costes extraordinarios (en millones ptas.)	—	3.011	17.488	15.770	38.069

Fuente: HUNOSA, Plan de Empresa.

versión; es decir, están concebidas de un modo bien distinto al que se viene aplicando en el caso de HUNOSA, donde las ayudas han ido en continuo crecimiento y se han dirigido, casi exclusivamente, a la cobertura de pérdidas de explotación. Esta situación, precisamente, ha llevado a la promulgación de una decisión comunitaria en la que se requería la remisión, antes de finales de 1990, de un plan de reducción de las ayudas a las empresas mineras con contrato-programa, y que ha estado en el origen de la reconversión de HUNOSA.

El Plan de Reconversión de HUNOSA, previsto para el período 1991-1993, contempla una reducción de la producción en algo más de 600.000 toneladas, un incremento de productividad, una disminución de las pérdidas —que, aún así, se mantendrían en torno a los 50.000 millones de pesetas—, una financiación del orden de los 240.000 millones en el período de vigencia, para atender esas pérdidas y cubrir costes extraordinarios de carácter técnico, social y financiero, y un recorte de plantilla de 5.963 efecti-

vos por la vía de bajas vegetativas y, principalmente, mediante un sistema de prejubilaciones en condiciones ciertamente muy favorables (cuadro n.º 6).

En relación con este plan, hay que comenzar por reconocer y aceptar la inevitabilidad del ajuste minero, cuyo aplazamiento o desvirtuación no contribuiría sino a trasladar al futuro los problemas y a mantener una grave incertidumbre de consecuencias negativas para la economía asturiana. Además, hay que indicar que, más allá de cualquier especulación, no existen otras vías eficaces para controlar las pérdidas diferentes de las que el mismo plan propone, y que no impliquen el redimensionamiento a la baja del actual tamaño de la empresa minera. Sin embargo, no cabe desconocer los problemas que suscita una reducción tan cuantiosa del empleo, en un horizonte temporal muy corto, sin disponer de algunas certezas sobre el diseño de la empresa a partir de 1993 y sin incluir, inicialmente, compromiso compensatorio alguno.

Con todo, el verdadero alcance

de la reconversión minera desborda a la empresa y se sitúa en sus efectos sobre el futuro económico de todo un territorio. No se puede obviar, de ninguna manera, esa dimensión territorial que implica el problema minero si se tiene en cuenta la notabilísima incidencia de HUNOSA en el conjunto de la economía regional asturiana y, muy en especial, en un amplio número de municipios de la zona central, en los que la actividad de la empresa llega a generar directamente más del 30 por 100 de las rentas personales y constituye la principal fuente de empleo. Más allá, pues, del estricto marco de la empresa y del sector, la reconversión minera constituye un problema de índole espacial que requiere medidas y compromisos básicos, de carácter compensatorio, para paliar las negativas consecuencias de los ajustes y movilizar recursos hacia objetivos de reindustrialización; y se configura como un amplio proceso de gestión del declive de unas comarcas, que debería conducirse mediante las fórmulas más recomendables que nos ofrece la experiencia europea de cierres mineros.

Pues bien, este plan de reconversión de HUNOSA, que ha suscitado un fuerte rechazo social y sindical, y generado momentos de aguda conflictividad en los últimos meses, ha acabado siendo finalmente aceptado sin alteraciones sustanciales, una vez que se ha desplazado su vigencia al período 1992-1994, que se ha modificado ligeramente al alza el número de nuevas contrataciones destinadas a reequilibrar la estructura de la plantilla, que se han arbitrado medidas de carácter compensatorio y propósito reindustrializador, y que se ha perfilado un vago horizonte de consolidación de la empresa hasta

el año 2002. En este último punto, sin embargo, subsisten no pocos interrogantes, derivados de la incertidumbre respecto al marco comunitario de ayudas al carbón que se implante tras la revisión del actual a finales de 1993, y de la dudosa eficacia de conseguir controlar y reducir las pérdidas por vías que no supongan nuevos recortes de plantilla y del tamaño de la empresa. De manera que bien se podría volver a empezar en 1994, reproduciendo nuevamente los problemas y conflictos que ahora ha provocado la reconversión minera.

VI. CONCLUSION

Todo el conjunto de factores y problemas reseñados, pero muy especialmente las consecuencias de las diversas reconversiones en marcha, configuran un panorama verdaderamente preocupante y difícil para la economía asturiana en los próximos años. Las reconversiones minera y siderúrgica —junto a las de empresas del metal, de armamento o navales— pueden suponer, en un plazo muy breve de tiempo, la destrucción de alrededor de 15.000 empleos directos tan sólo en la industria (cerca del 20 por 100 de los totales del sector), y una cifra considerablemente más elevada si se tiene en cuenta la pérdida inducida de empleos y se añaden los recortes que aún se han de registrar en el sector primario. Aun contando con un tratamiento favorable de estos excedentes laborales de los ajustes, que evite el derrumbamiento de las rentas a corto y medio plazo, la economía asturiana se encuentra ante un reto de gran envergadura para tratar de compensar la actividad y los empleos destruidos.

Por eso, ante la excepcional y singular concentración de ajustes en el Principado, ante la imperiosa y urgente necesidad de regenerar el tejido económico regional, resulta imprescindible poner en marcha una serie de medidas y programas de naturaleza reindustrializadora orientados a superar los principales estrangulamientos de la estructura económica regional, a hacer valer los factores de localización y las ventajas comparativas de la economía asturiana, a movilizar recursos propios, atraer recursos externos y disponer de apoyos que permitan el surgimiento de iniciativas y proyectos empresariales.

Este es el sentido y el objetivo del Plan de Dinamización Económica de Asturias recientemente aprobado por el gobierno de la Nación, con un carácter similar y complementario al plan de reindustrialización elaborado por el gobierno autónomo. El Plan de Dinamización estructura sus principales medidas en cinco programas diferentes de: fomento industrial, infraestructuras, formación profesional, medio ambiente y promoción tecnológica.

Las medidas de fomento industrial contemplan la prórroga de los instrumentos de incentivación existentes y el aumento de los incentivos a la inversión desde el 45 al 50 por 100 en las cuencas mineras, y del 30 al 40 por 100 en el resto de Asturias, al tiempo que se facilita el acceso a líneas de crédito con interés preferente y se pretende incrementar la capitalización de sociedades de capital-riesgo, como SODECO (Sociedad para el Desarrollo de las Comarcas Mineras). Por otra parte, se trata de comprometer a las empresas multinacionales que actúan en la región (Du Pont, Suzuki y Thyssen) para que actúen

como promotoras en la captación de nuevas inversiones extranjeras y como elementos de atracción de nuevos proyectos.

En el ámbito de las infraestructuras, se emprenden igualmente una serie de acciones, buena parte de las cuales estaban ya en ejecución o en fase de proyecto y se pretende ahora acelerar, entre las que destacan la culminación de la autovía del Cantábrico en su tramo asturiano, la mejora de las comunicaciones por carretera entre la cuenca minera del Nalón y la zona central de Asturias, la prolongación de la autopista de Campomanes hasta Benavente para completar la conexión con la Meseta y Madrid, la creación de un consorcio de transportes en el área central asturiana o la producción de suelo industrial en las comarcas mineras.

En estas mismas zonas, con un habitat muy deteriorado, se concentra otra serie de acciones de recuperación del entorno y mejora ambiental. Asimismo, se pone en marcha un plan de choque de formación profesional. Finalmente, se desarrollan otras medidas de promoción tecnológica, con la creación de cuatro unidades comarcales de dinamización económica y un centro de empresas.

Aun con limitaciones y lagunas en algunos aspectos, e imprecisiones respecto al período de vigencia, plazos de ejecución, condiciones y cuantificación presupuestaria más precisa de los programas, resulta indudable la positiva contribución que este plan supone para crear un marco impulsor de la reindustrialización de Asturias. A falta todavía de muchos detalles, es difícil realizar una evaluación más precisa del plan, así como de la eficacia y

resultados que puedan tener estas medidas, pero quizá convenga ahora recordar que, junto a la labor pública, el concurso de la iniciativa privada es decisivo e indispensable para el éxito de una reindustrialización cuyos efectos serán, en todo caso, lentos, graduales y probablemente insuficientes, a corto y medio plazo, para reponer el tejido económico destruido en los ajustes.

Emplazada ante el fundamental reto de transformar sustancialmente su base productiva tradicional, Asturias afronta, en los próximos años, la compleja tarea de gestionar el declive de todo un territorio y un modelo de crecimiento. Una tarea que desborda el estricto marco económico y que requiere, para ser cubierta con éxito, mucha capacidad y habilidades de los agentes e instituciones para conseguir, simultáneamente, generar aceptabilidad a las reducciones de actividad inevitables, asumir compromisos compensatorios y lograr una adecuada articulación temporal de ambas acciones. La situación que atraviesa actualmente, y que enfrenta en el futuro inmediato, la economía asturiana es, como decía al comienzo de estas páginas, no sólo una crisis más, de las que han abundado en su historia, sino toda una encrucijada. Claro que una encrucijada es lo contrario de un callejón sin salida, y todo consiste en dar con el camino acertado.

NOTA

(*) El autor agradece a los profesores Alvaro CUERVO, Rodolfo GUTIÉRREZ PALACIOS y José Luis PÉREZ RIVERO sus valiosos comentarios y contribuciones para la elaboración de este artículo.